

las innumerables calamidades que la tiranía religiosa y política hace pesar sobre la tierra; bastante iluminados para comprender la cadena inmensa de males que el error hace sufrir en todo tiempo a los hombres consternados.

Si, es al error que se deben las cadenas opresoras que los tiranos y los frailes remachan sobre las naciones. Es al error que se debe la esclavitud en que, casi todos los países han caído, los países que la Naturaleza destinaba a trabajar libremente su felicidad. Es al error que son debidos los terrores religiosos, que por todo entristecen a los hombres de temor o los bestializan de fantasías.

Al error se deben los odios inveterados, las persecuciones bárbaras, las matanzas continuadas, las tragedias repugnantes de que, bajo pretexto de los intereses del cielo, la tierra ha sido tantas veces teatro. En fin, a los errores consagrados por las religiones son debidas la ignorancia y la incertidumbre del hombre con respecto a sus deberes más evidentes, a sus derechos más manifiestos, a las verdades más demostradas:

él no es en casi ningún país otra cosa que un esclavo embrutecido, desprovisto de grandeza de ánimo, de razón, de virtud, al cual los murciélagos inhumanos no permiten nunca ver la luz.

Tratemos, pues, de disipar las nubes que impiden al hombre caminar con paso seguro por los senderos de la vida; inspirémosle coraje y respeto para su conciencia; que aprenda a conocer su esencia y sus derechos legítimos; que consulte su experiencia; que renuncie á los prejuicios de su infancia; que base su moral sobre la naturaleza, sobre sus necesidades, sobre las ventajas reales que la sociedad procura; que ose amarse a sí mismo; que trabaje por su propia felicidad haciendo la de los otros; en una palabra que sea razonable y virtuoso para ser feliz y no se ocupe más de sueños peligrosos o inútiles. Si tiene necesidad de quimeras permita al menos que otros tengan las suyas diferentes; persuádase, en fin que importa mucho, a los habitantes de este mundo, ser justos, benéficos, pacíficos..."

Recibos

Problemas de Educación, por Félix F. Palavicini, Ingeniero, Director de la Escuela Industrial de Huérfanos de México, Exmisionero pedagógico mexicano en los Estados Unidos y Europa, etc.—**F. Sempere y Cía.**, editores. — Nuestro elogio sobra. Véanse algunos trozos:

Los capítulos de este libro han sido escritos o hablados aquí o allá, sin relación de ambiente, de tiempo ni de lugar.

Cada vez que se ha suscitado una discusión o que ha sido de oportunidad el desarrollo de un tema, hemos escrito el artículo o pronunciado el discurso; no tiene, pues, esta serie de artículos una conexión previa, establecida por un plan definido

de trabajo, y sin embargo, están íntimamente ligados, porque todos obedecen a una misma aspiración, a un mismo propósito, el único ideal que en medio de las luchas azarosas de la política, en medio de las desagradables contiendas personales y en medio de todas las pequeñeces y todas las minucias que forman la banalidad de la vida humana, conservamos incorruptible y alto.

La Educación tiene este supremo privilegio: subyuga todos nuestros instintos, se sobrepone a todas nuestras ambiciones egoístas, esclaviza todas nuestras pasiones humanas, y flota en el cerebro y en el corazón, y con un alma doble de idea y sentimiento, mantiene vivo el fuego sa-